UNIVERSIDAD DEL AZUAY

FACULTAD DE FILOSOFIA

ESCUELA DE PSICOLOGIA

TEMA:

LA FORMACION DEL SISTEMA TERAPEUTICO EN

LA TERAPIA SISTEMICA

AUTOR: FRANCISCO MORENO SERRANO

DIRECTOR: MSTR. ALBERTO ASTUDILLO

CUENCA-AZUAY

2005

Agradecimientos

A mi familia toda, a mi hija, mi gente, al mundo y las vivencias que me ha puesto delante la vida por el hecho de existir.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimiento.....	2
Tabla de Contenido.....	3
Abstract.....	5
Responsabilidad.....	6
Introducción.....	7

CAPITULO PRIMERO

INFLUENCIA SOCIAL, SUS EFECTOS SOBRE LA CONDUCTA HUMANA

1.1. La influencia social en la historia.....	11
1.1.1. La influencia como resultado de lo divino o lo mágico.....	11
1.1.2. La influencia en la época de la razón y la lógica.....	13

CAPITULO SEGUNDO

EL PSICOLOGO COMO CONSULTOR, LA TERAPIA COMO UN SISTEMA

2.1. El Psicólogo como consultor.....	18
2.2. El sistema consultante como realidad.....	21
2.3. El valor de los significados.....	22

CAPITULO TERCERO

LA FORMACION DEL SISTEMA TERAPEUTICO

3.1. Unión y acomodamiento.....	26
3.1.1. Mantenimiento.....	28
3.1.2. Rastreo.....	28
3.1.3. Mimetismo.....	29
3.2. Diagnostico.....	30
3.3. El contrato terapéutico.....	32
3.4. Unión con los subsistemas.....	33
3.5. Unión y reestructuración.....	33
Conclusiones y recomendaciones.....	35
Bibliografía.....	37

ABSTRACT

En este trabajo se ha pretendido dar una visión de la acción que la influencia social tiene sobre las personas, la familia, la cultura, los sistemas de creencias, etc. Para esto hemos dado un breve recorrido por la historia, de modo que lo tratado resulte ilustrativo y comprensible.

Por otro lado, se ha querido hacer énfasis en la importancia de la formación del sistema terapéutico como uno de los ejes principales de la terapia sistémica, ya que se postula que solo si existe una buena consolidación de dicho sistema se podrá llegar a los resultados que se busca en la terapia, ubicando así a la formación del sistema terapéutico como una de las etapas que mayor resultados brindara, y por ende, una de las que mas cuidado y trabajo requiere por parte del terapeuta.

In this paper we have tried to give a vision about the action that social influence has in people, family, culture, system of believes, etc. For this aim we have taken a short ride through history, so what we are saying becomes understandable and illustrative.

We have also wanted to emphasize in the importance of the therapeutic system as one of the main axis of the Systemic therapy, because it is said that only if a good consolidation of this system exists it would be possible to reach the results that therapy looks for; by doing this we would place the formation of the therapeutic system as one of the therapies with more effective results and because of it the one that requires the most attention and work for the therapist.

INTRODUCCION

A lo largo de los años se ha concebido a la familia como el eje o pilar de la sociedad, se la ha visto y definido como una representación de la misma; esta importancia que posee la familia ha llevado a que en las últimas décadas se incrementen los estudios relativos a esta, por el hecho de los grandes cambios ocurridos en la sociedad, los cuales afectan directa y notablemente la estructura familiar.

En el campo de la clínica tratamos con individuos, pero resulta imposible desligarlos de las interacciones y los procesos de aprendizaje que los llevaron a ser lo que son, esto pone un claro énfasis en la importancia del núcleo primario en donde se forjan y desarrollan los sujetos. Esto es algo que mas allá de las corrientes psicológicas, ha dejado de discutirse hoy en día; psico analistas, cognitivos, sistémicos, etc. comparten la noción de que el ser humano se conforma, principalmente, en los primeros años de su vida, y esto sucede por ende, en el seno de una familia o de un sistema que cumple dicha función.

El ritmo acelerado al que marcha nuestra sociedad actual, los cambios y problemas que ha afrontado la familia, quizás fruto de este desarrollo, han hecho que nos replanteemos en varias ocasiones si el sistema familiar es adecuado para la sociedad en la que vivimos; existen varios factores que han influido en los cambios sufridos por la familia, como son: el bombardeo de mensajes

contradictorios que se dan día a día en todos los medios de comunicación, ya sea en un sentido satírico o con la finalidad del marketing; el gran cambio sufrido en los últimos años por parte del rol femenino, lo cual ha generado grandes cambios en las estructuras familiares y en su forma de organización; la actual crisis de valores de la que es presa la juventud actual, la misma que genera una falta de compromiso y de madurez en las relaciones interpersonales; estos entre otros factores aparecen como generadores de la creciente tasa de matrimonios disueltos o de casos de familias problemáticas.

La clínica sistémica ha dado un gran paso al poner un énfasis en el estudio de las relaciones interpersonales entre los individuos, por sobre el estudio intrapsíquico del individuo, que era lo que caracterizaba a la psicología tradicional; esto pone de manifiesto la importancia de lo social en la conformación de los sistemas familiares, y en el desarrollo de los individuos.

Es importante entonces, comprender de que manera el psicólogo puede trabajar en servicio de la familia; como se puede crear junto con esta un sistema en donde se lleguen a esclarecer determinadas interacciones que condicionan su funcionamiento y que muchas veces vamos a encontrar como la génesis de distintas patologías; pero esto se puede lograr solamente si el psicólogo es lo suficientemente hábil para penetrar en lo profundo de la familia, es decir, solamente si el psicólogo tiene la destreza de formar un sistema terapéutico adecuado.

Así destacamos la importancia de la formación del sistema terapéutico como la base de la terapia sistémica, así como el campesino prepara un terreno para poder hacer la siembra, así también se tiene que preparar el terreno de la familia para que la terapia pueda dar frutos y ser provechosa para quienes la utilicen; es por esto que se pone un énfasis especial en la formación de este sistema terapéutico, ya que de este dependen los logros que se obtendrán en la terapia.

CAPITULO PRIMERO

INFLUENCIA SOCIAL, SUS EFECTOS SOBRE LA CONDUCTA
HUMANA

1.1. La influencia social en la historia

Desde los principios de nuestra era, y podríamos decir que incluso desde antes, la capacidad de influir sobre las personas o de generar cambios en las personas, han tenido un papel muy importante dentro de la sociedad; este poder de influir sobre los individuos ha llevado a que en todas las épocas se busquen y se den explicaciones con respecto al origen y mecanismo de estas formas de influencia.

1.1.1. La influencia como resultado de lo divino o lo mágico

En la edad de la fe, que se extendió hasta el año 1500 aproximadamente, la conducta humana y la influencia sobre esta, era entendida como resultado de una intervención divina; a quienes sufrían algún tipo de problema de conducta, enfermedad mental o quienes se salían simplemente de la norma social, se los veía como poseídos por demonios o por fuerzas sobrenaturales.

En la Biblia se relata como Jesús curó a los enfermos y endemoniados con tan solo una palabra o una acción, los cambios que se producían en las personas que eran llevadas hacia Jesús fueron tan rápidos que se los llamó milagros, en esta época la influencia sobre las personas se escapaba del control humano, los dioses, demonios, magos, hechiceros, brujos, etc. eran quienes gobernaban el comportamiento y los destinos de las personas.

Se puede decir que desde ese entonces se intentó normalizar trastornos y resolver problemas mediante el procedimiento de influir y facilitar cambios en la conducta y pensamiento de la gente. **Martín Wainstein** nos dice sobre la influencia social que es *el conjunto de impresiones y de cambios que la vida social y las interacciones con los demás producen sobre los individuos o los grupos, sean o no conscientes de ello.*

Desde tiempos muy lejanos se puede ver que existió una actividad de influencia enmarcada en una actividad de “**consultoría**”, así encontramos a lo largo de la historia a sabios, curanderos, shamanes, brujos, etc. que cumplían un papel determinante en las sociedades, ellos ostentaban un saber que generaba la confianza en la gente y de esta manera los colocaba en un sitio más alto, los hacía individuos con un alto grado de influencia sobre las personas.

Cada época y sociedad consideró esta actividad y sus procedimientos como legítimos, los que han variado han sido los criterios que cada sociedad y época adoptaron para sustentar esa legitimidad.

Esta actividad de consultoría a la que nos hemos referido, ha sido el legado del cual nace la psicología, procurando tomar la forma de una disciplina que se caracterice como científica y profesional, dueña de sus propios métodos y técnicas, realizada mediante un trabajo de influencia interpersonal, a través del uso del lenguaje, de gestos y de la indicación de ciertas tareas.

1.1.2. La influencia en la época de la razón y la lógica

Desde el Renacimiento se da un gran giro con respecto a la visión que se tenía respecto de la enfermedad y el mal, esto gracias a los avances de la ciencia de entonces, remplazándose así la noción de fe, por la de la razón. En esta época enfermedades y males se justificarían como resultado de un daño físico, o moral.

En esta, la edad de la razón, las explicaciones que seguían algún tipo de lógica tenían resultados asombrosos; no está por demás citar el caso de la teoría del “**magnetismo animal**”, teoría elaborada por **Franz Anton Mesmer**, según la cual, por la influencia de los planetas, y por la acción que ejercía el magnetismo con respecto a las personas que se encontraban “conectadas” a un conjunto de elementos, entre los que se encontraban botellas dispuestas de una manera peculiar espolvoreados con limaduras de hierro, y atravesadas por varillas de cobre de las cuales salía una cuerda que era la que unía el sistema con las personas, se lograba la curación de los sujetos, luego de pasar estos por estados de crisis muy variados.

Mesmer y su discípulo Deslon trataron a 8.000 personas, la fama de su teoría del magnetismo se extendió por Francia y luego por Europa occidental, y llegó a ser tal hasta el punto que la Reina de Francia lo recompensó con dinero, como reconocimiento por haber creado un tratamiento que beneficiaba al pueblo francés.

Al pasar el tiempo el escepticismo de médicos y otros científicos se fue transmitiendo al pueblo y el magnetismo perdió su efectividad.

Esto nos deja una conclusión interesante, Mesmer no hacía nada muy diferente de lo que hacían otros sanadores de su época. La diferencia no radicaba en los efectos, sino en la explicación que se daba de los efectos. Esto es algo que lo podemos ver incluso hoy en día, gente que va donde curanderos y resulta sorprendentemente aliviada de sus males sin explicación científica alguna, atribuyendo dicho alivio a la “fe” puesta en los métodos utilizados.

Esto nos ilustra de una forma curiosa y llamativa, ya que nos presenta el hecho de que comprobar que un procedimiento no es válido, no invalida que su aplicación por quienes creen en él no sea efectiva.

Luego de Mesmer podemos citar a **Charcot** y la hipnosis, que respondía también a explicaciones que relacionaban sus métodos con la creciente ciencia, en ese entonces, la neurología.

A fines del siglo XIX, **Hippolyte Bernheim** propuso la teoría de la **sugestión**, según la cual la influencia interpersonal se desarrollaba por sugerencias de una persona a otra y que esto actuaba sobre las propiedades físicas. Esta nueva teoría ponía al hombre en el lugar de Dios.

Freud consiguió centrar la atención de la época en el **inconsciente**, atribuyendo la idea de que *las personas no deciden racionalmente lo que hacen, sino que racionalizan lo que se sorprenden haciendo*. A esto llegó luego de el estudio de los efectos posthipnóticos con **Pierre Janet**, discípulo de Charcot, que observó que los pacientes realizaban tareas sugeridas durante el trance, a pesar de no recordar el momento de la sugestión. Luego justificaban con racionalizaciones la conducta que les resultaba inexplicable.

El inconsciente de Freud llenó la ausencia de un agente curativo aceptable para la época, mas aun cuando conectó su teoría al concepto de energía, sus bloqueos, cantidades disponibles, etc. haciendo uso de un saber fuertemente legitimado por la prestigiosa física de la época.

Luego, en los primeros años del siglo XX, la influencia comenzó a ser estudiada experimentalmente dentro de la tradición y los parámetros conductistas.

Estos experimentos ilustraron el surgimiento y la instalación en los individuos de las creencias que hacen a la conformidad social.

Algunos de estos experimentos resultaron indicadores para establecer el carácter pesimista de las conclusiones acerca de las posibilidades y los riesgos de la influencia social.

Vemos así que la influencia social ha estado presente en la historia de nuestra civilización. De uno u otro modo varios autores conscientes de esta realidad han realizado aportes originados de distintas corrientes teóricas, la cibernética, el positivismo, el constructivismo, las teorías del aprendizaje, teorías de los sistemas, entre otras varias, nos han dado pautas y ejemplos de la incidencia e importancia de los factores interaccionales en el desarrollo de los individuos y de la sociedad, cosa que enriquece y empuja el avance de la psicología en el campo de lo social.

Lo social esta presente en toda interacción humana, así sea de una manera latente podemos ver que existen pautas que rigen y controlan las interacciones y negociaciones entre los individuos; el estudio de estas pautas, de sus resultados, de sus mecanismos abren un campo gigantesco para la psicología, al abrírsele a esta un medio mas amplio y mas complejo de estudio y de intervención.

SEGUNDO CAPITULO

EL PSICOLOGO COMO CONSULTOR, LA CONSULTA COMO UN
SISTEMA

2.1. El psicólogo como consultor

Observando el rol del psicólogo, salta a la vista que este ocupa un papel de consultor dentro de la sociedad, salvo que se dedique únicamente a la investigación. Esto nos muestra que el psicólogo aparece ocupando un rol milenario. A través de la historia se recuerda un papel en el que alguien es llamado por otros en busca de su asesoría o consejo. Ese alguien es un consultor, mientras que esos otros son los que hoy llamamos consultantes.

Las razones por las que hoy en día llegan las personas a consulta son muy variadas, podemos ver personas que realmente no pueden más con algo a lo que ellos llaman problemático, personas que simplemente requieren de algún tipo de consejo, personas que buscan que el consultor afiance o asegure su conducta, es decir, buscan una confirmación de que todo está bien, etc.

Dentro del campo asistencial, lo que llamamos sistema consultante es el sistema constituido por consultor y consultante. Esto nos muestra que dentro de la clínica sistémica se entiende a la consulta como un sistema, sistema en el que el consultor tiene la función de facilitar la exploración, resolución de situaciones que le resultan problemáticas a quien es el consultante, el cual solicita ayuda.

“Estas interacciones asistenciales ocurren en el marco de una entrevista cara a cara, y reconocen al menos cuatro condiciones:

1. Alguien que solicita ayuda.
2. Alguien que se presta para darla.
3. Esta último tiene competencia y legitimidad para hacerlo.

4. Se cuenta con un marco y entorno adecuados.”¹

“Las interacciones asistenciales suponen también ciertos pasos, cuya separación en ítems no supone que son consecutivos, ni mucho menos que sus elementos no se entremezclan entre sí.

Estos pasos incluyen:

1. Pre-entrevista, que incluye el recorrido del consultante hasta llegar a la consulta, quien recomendó la consulta, que intención tuvo, etc.
2. Etapa social o de establecimiento de la relación en la cual consultante y consultor se conocen y establecen cierta confianza mutua y reglas del juego.
3. Una etapa en la cual buscan y definen de una manera mas o menos clara y convenida los motivos o el problema, que condujeron a solicitar ayuda. Si esto es posible, las ideas claras permitirán también fijar en forma conjunta objetivos.
4. Una cuarta etapa, se define cuando el consultor llega a algún tipo de idea o mapa de la situación, que lleva la puesta en marcha y el despliegue de alguna estrategia de cambio. El consultor actúa como un facilitador de los pasos que llevaran a cumplir los objetivos.
5. Evaluación y cierre del trabajo. El cierre tiene las señales reconocibles de algún cambio, ya sea en un sentido negativo si el trabajo no ha resultado. O bien positivo, parcialmente positivo, en

¹ Wainstein Martin. Intervenciones con individuos, parejas, familias y organizaciones. Primera edición. Editorial EUDEBA. Buenos Aires – Argentina. 2000. Pag 40.

progreso, o totalmente cumplido en lo que hace a aquello que motivo la consulta.

6. Un ultimo paso, que no siempre se cumple, pero que es el único que garantiza el propio aprendizaje y los resultados de la tarea a largo plazo, es el seguimiento y la evaluación de la persistencia del cambio.”²

“Estos pasos tienen una validez casi universal, ya que un sistema consultante describe una trayectoria con elementos invariantes y elementos específicos. Cada consulta es única pero, en su especificidad, incluye invariantes que permiten aproximaciones estandarizadas.”³

Dentro de la consulta es de vital importancia todo aquello que el consultor haga, demuestre o incluso lo que el mismo sea, entendiéndose por esto el estilo, carisma, personalidad, etc. que el consultor posea. Se debe tomar en cuenta que la relación en una consulta no es de una total simetría, pues quien llega a consulta por lo general, llega desmoralizado, con algún problema, y llega en busca de ayuda, lo que le otorga al consultor una posición de importancia e influencia. Esto hace que todo aquello que el consultor tome en cuenta dentro de la consulta adquiera una vital importancia para quien es el consultante, es decir, todo lo que el consultor haga puede ser tomado como una intervención, mas aun si se esta consciente de la imposibilidad de no comunicar dentro de una interacción,

²Wainstein Martin. Intervenciones con individuos, parejas, familias y organizaciones. Primera edición. Editorial EUDEBA. Buenos Aires – Argentina. 2000. Pags 40 - 41

³ Wainstein Martin. Intervenciones con individuos, parejas, familias y organizaciones. Primera edición. Editorial EUDEBA. Buenos Aires – Argentina. 2000. Pag. 41

silencios, preguntas, gestos, etc. guiarán de alguna manera el discurso y la conducta del cliente.

De esta forma podemos ver que la actividad de un consultor está ligada a una construcción de la realidad en la cual se define que se está trabajando, o que es lo que se va a trabajar. Esta construcción dependerá de los mapas mentales y los modelos teóricos que el consultor utilice. El psicólogo o consultor vendrá a ser entonces un constructor de significados, de sentidos, de realidades, cuya herramienta principal es su propia persona y las herramientas retóricas de su comunicación.

Decimos que consultor y consultante observan y producen durante la entrevista una cierta realidad, pero ¿que entendemos por la realidad de una entrevista?

2.2. El sistema consultante como realidad

Hemos dicho que el psicólogo cumple un papel de constructor de significados, de realidades. Esto dentro de la clínica sistémica, nace del **constructivismo**, el cual sugiere que no existe una realidad objetiva, si no que cada individuo crea o construye sus propias realidades, así podemos entender a la realidad social como algo más ambiguo y difuso que la realidad física, de la cual se dice que es tangible, objetiva.

Usualmente se piensa en el mundo físico como algo diferente o separado del mundo interno o mental. Hace poco mas de cincuenta años **Alfred Korzibski** estableció el par mapa/territorio. El territorio viene a ser lo de afuera, a lo cual accedemos a través de nuestros mapas cognitivos internos.

La relación entre la representación y lo representado permite una regresión al infinito. Eso hace que el mundo mental esté constituido por mapas que serán territorio de otros mapas. Cada vez que la información, una diferencia, se propaga, la serie mapa-territorio alterna sus términos y lo que era territorio pasa a ser mapa y viceversa.

En el lenguaje normal de las entrevistas estos mapas se manifiestan como argumentos. Un consultor que escucha y comprende todo lo que el consultante relata, estaría comprando las ideas y también los supuestos.

Nosotros, los consultores, como toda persona también nos manejamos con mapas cognitivos, creencias y resultados de estas, es decir, con significados y sentidos acerca de las cosas y con los efectos que ellos tienen sobre esas cosas y de que forma estos efectos realimentan nuestra lista de significados y sentidos.

2.3. El valor de los significados

Hace dos mil años **Epícteto** decía que a los seres humanos les importa más los significados de las cosas que las cosas mismas. La racionalidad es solo una parte del mundo de los significados, además no suele ser la más amplia.

Esto es fácil de comprender mediante un ejemplo sacado de nuestro moderno mundo del marketing. La vestimenta en la especie humana cumple un doble papel, al menos a simple vista, el de cubrir el cuerpo de las posibles inclemencias del tiempo, por un lado, y el de ocultar el cuerpo por cuestiones de moral y pudor por otro. Pero las personas no eligen todas la misma vestimenta, por lo general quien más poder adquisitivo posee, prefiere ropa extranjera, de “marca”, a sabiendas de que esta ropa cumple el mismo papel que aquella que usa nuestra gente indígena o nuestra gente de bajos recursos. Viendo esto desde cierta lógica resulta incomprensible que mucha gente prefiera derrochar dinero en atuendos por su mero valor simbólico, tomando en cuenta la actual situación de desequilibrio económico que vive nuestro mundo. Y nos podemos preguntar ¿Qué nos lleva a las personas a hacer eso? ¿Qué lógica lo sustenta? Al parecer el prestigio de sentirse dentro de un grupo social, el valor simbólico que se encuentra dentro de los significados que asignamos a estas conductas.

Así podemos ver que la construcción de significados es relativa, la descripción depende del modelo mental de las personas y esto solamente es dado por las vivencias que cada uno haya tenido a lo largo de su vida.

El consultor más allá de ser un experto, es una persona de la que se supone que tiene competencia por lo menos en dos cosas. “Primero es potencialmente *capaz de crear las condiciones para que algo cambie con relación a aquello que motiva la consulta*. Segundo, si bien la manipulación y la creación de la voluntad ajena es tal vez tan inevitable como la comunicación, *su justificación*

*ética surgirá de su propio esfuerzo por aceptar y otorgar a su consultante el derecho a participar y conducir el proceso de formación de esa voluntad”.*⁴

El lugar de sabio o experto del consultor se descentra cuando admite que la sabiduría reside, antes que en otro lugar, en los recursos del consultante y en favorecer, en el trabajo, la emergencia de una relación inteligente.

El mundo de la psicología social y de la teoría de la comunicación humana es el mundo de las interacciones y las influencias interpersonales, de como estas crean un mundo colectivo de ideas y recurrentemente estas ideas redefinen las interacciones e influencias, realimentando la dinámica de los colectivos humanos.

Adoptar un punto de partida sistémico significa que esas situaciones colectivas descritas y construidas mediante patrones comunicacionales van a ser entendidas como procesos mentales, y que el acercamiento a ellas se hará desde la perspectiva de los sistemas, ya sea que nos dediquemos al estudio o la observación de las ideas y creencias, los comportamientos, las interacciones, o una particular organización o estructura, que son los elementos de esos sistemas.

En estos sistemas consultantes se pretende lograr una meta, esa meta es la resolución de problemas. Las personas llegan a consulta cuando están desmoralizadas, cuando no han podido resolver los problemas que los aquejan con los procedimientos intentados. En ese sentido consulta es sinónimo de problema no resuelto.

⁴ Wainstein Martin. Intervenciones con individuos, parejas, familias y organizaciones. Primera edición. Editorial EUDEBA. Buenos Aires – Argentina. 2000. Pag. 48

CAPITULO TERCERO

LA FORMACION DEL SISTEMA TERAPEUTICO

3.1. Unión y acomodamiento

Los métodos del terapeuta para la creación de un sistema terapéutico y saber situarse a si mismo como líder se designan como operaciones de asociación. Estas son las bases de la terapia. Si el terapeuta no puede asociarse a la familia y establecer un sistema terapéutico, la reestructuración no puede producirse y todo intento de alcanzar los objetivos terapéuticos fracasará.

Unión y acomodamiento son dos términos que describen el mismo proceso. El primero se utiliza cuando se pone el acento en las acciones del terapeuta tendientes directamente a relacionarse con los miembros de la familia o del sistema familiar. El acomodamiento se utiliza cuando se pone el acento sobre las adaptaciones del terapeuta tendientes a lograr la alianza. Para aliarse a un sistema familiar, el terapeuta debe aceptar la organización y estilo de la familia y fundirse con ellos. Se debe experimentar las pautas transaccionales de la familia y la fuerza de esas pautas. Los choques de la familia en relación con el terapeuta constituyen los factores que le permiten conocer a la familia. Este proceso no puede ser unilateral, del mismo modo que el terapeuta se acomoda para unirse a la familia, la familia también debe acomodarse para unirse a él.

Estos procesos pueden ser considerados como necesarios, aunque existen terapeutas que no analizan estas operaciones de acomodación, pues lo consideran como algo espontaneo y que con frecuencia permanece fuera del campo de conocimiento del terapeuta.

Salvador Minuchin, uno de los máximos exponentes de la terapia sistémica estructural, hace una ilustrativa comparación entre la terapia sistémica y la antropología. En esta se destaca el hecho de que el antropólogo se une a la cultura a la que estudia para comprender subjetivamente su estructura. Para lograrlo, según **Levis-Strauss**, el antropólogo se acomoda a esta cultura.

Al igual que el antropólogo, el terapeuta de familia se une a la cultura cuyo estudio emprende. Experimenta las presiones del sistema familiar; observa, al mismo tiempo, el sistema realizando deducciones que le permiten transformar su experiencia en un mapa familiar en el que basa sus objetivos terapéuticos. La comprensión y conocimiento de una familia de este modo íntimo y experimental constituye un elemento vital de la terapia familiar.

En el desarrollo de la terapia, las intervenciones fundamentales del terapeuta intentan desplazar al sistema terapéutico en la dirección de las metas terapéuticas. La terapia puede ser calibrada en dos escalas temporales diferentes. El progreso de la familia hacia las metas terapéuticas se evalúa como los movimientos a lo largo de periodos de tiempo prolongados. La unión y el enfrentamiento de los problemas inmediatos se evalúan como intercambios específicos que se producen en una sesión en particular.

3.1.1. Mantenimiento

El mantenimiento se relaciona con la técnica de acomodación de proporcionar un apoyo programado a la estructura familiar, tal como el terapeuta la percibe y analiza. El sistema puede ser mantenido en todos los niveles, desde la estructura familiar como un todo hasta las características de los miembros individuales. El terapeuta puede también optar por mantener las pautas transaccionales específicas de un subsistema familiar. Estas operaciones de mantenimiento requieren a menudo la confirmación activa y el apoyo de los subsistemas familiares.

“En los entrelazamientos de la terapia, las operaciones de mantenimiento pueden desempeñar una función de reestructuración. Cuando el terapeuta apoya a un subsistema, otras partes de la familia pueden verse obligadas a reestructurarse o acomodarse a este apoyo”.⁵

3.1.2. Rastreo

El rastreo constituye otra técnica de acomodación. El terapeuta sigue el contenido de las comunicaciones y de la conducta de la familia y los alienta para que continúen. En su forma más simple, el rastreo significa el planteamiento de preguntas que clarifiquen lo que está en juego, la realización de comentarios aprobadores o el estímulo para la amplificación de un punto. El terapeuta no cuestiona lo que se dice, se ubica a sí mismo como una parte interesada.

⁵ Minuchin Salvador. Familias y terapia familiar. Editorial Gedisa, octava reimpresión. México D.F.-México 2004. Pag. 188

El rastreo del contenido de las comunicaciones puede ser útil en la exploración de la estructura familiar. El rastreo fortalece a los miembros de la familia al estimular la información. El terapeuta no inicia una acción, el conduce siguiendo. Convalida a la familia tal como es, estimulando y aceptando sus comunicaciones.

3.1.3. Mimetismo

El mimetismo es una operación humana universal. Un terapeuta puede utilizar el mimetismo para acomodarse a un estilo familiar y a sus modalidades afectivas. De este modo adopta el ritmo familiar de comunicación, disminuyendo su ritmo. El terapeuta se asemeja a los miembros de la familia en todos los rasgos universales de la condición humana. Así se plantearan situaciones en las que tienen experiencias comunes. Se puede poner el acento en esas experiencias para mezclarse con la familia en una operación mimética.

“Los procesos de acomodación y reestructuración están entrelazados; la separación de ambos constituye un recurso pedagógico. Pero solo cuando los procesos de acomodación, que incorporan la humanidad y la capacidad artística del encuentro terapéutico, son diferenciados, es posible estudiarlos y enseñarlos”.

6

⁶ Minuchin Salvador. Familias y terapia familiar. Editorial Gedisa, octava reimpression. México D.F.-México 2004. Pag. 191

3.2. Diagnóstico

En terapia familiar, el diagnóstico es la hipótesis de trabajo que el terapeuta desarrolla a partir de sus experiencias y observaciones relacionadas con su proceso de unión con la familia. Este tipo de evaluación, por el hecho de poner su foco de atención en lo interpersonal, difiere notablemente del proceso denominado diagnóstico dentro de la psiquiatría. Un diagnóstico psiquiátrico requiere la recopilación de datos de o acerca de el paciente y la atribución de un rótulo al complejo de información así reunido. Un diagnóstico familiar, por su parte, requiere la acomodación del terapeuta a la familia para formar un sistema terapéutico seguido por su evaluación de sus experiencias de la interacción de la familia en el presente.

La familia, por lo general, cuando llega a consulta orienta su problema hacia el individuo, y al pasado. Llega a terapia a causa del sufrimiento o problema del paciente identificado. La familia busca que el terapeuta cambie al paciente identificado, pero esto sin afectar las pautas transaccionales de la familia.

El terapeuta sistémico considera al paciente identificado solamente como el miembro de la familia que expresa el problema de una forma mas visible, pero toma en cuenta que es un problema que afecta todo el sistema. Un objetivo del proceso de diagnostico consiste en ampliar la conceptualizacion del problema. El foco individual utilizado por la familia para conceptualizar y encarar el problema, debe ser ampliado para incluir las transacciones de la familia en su contexto habitual.

“Al evaluar las transacciones de la familia, el terapeuta se concentra en seis áreas fundamentales: en primer lugar, considera la estructura de la familia, sus

*pautas transaccionales preferibles y las alternativas disponibles. En segundo lugar, evalúa la flexibilidad del sistema y su capacidad de elaboración y reestructuración. En tercer lugar, se examina la resonancia del sistema familiar, su sensibilidad ante las acciones individuales de los miembros. En cuarto lugar, se analiza el contexto de vida de la familia, analizando las fuentes de apoyo y de estrés en la ecología de la familia. En quinto lugar se examina el estadio de desarrollo de la familia y su rendimiento en las tareas apropiadas a este estadio. Y, en sexto lugar, explora las formas en que los síntomas del paciente identificado son utilizados para el mantenimiento de las pautas preferidas por la familia”.*⁷

En cierto sentido, se llega al diagnóstico interaccional a través del proceso de recopilar diferentes clases de información. Esta información que nos brinden diferentes miembros de la familia, lo que dicen, sus gestos y comunicaciones no verbales, tono de voz, turnos de tomar la palabra, etc. se organiza en una secuencia lógica en términos de significación del material presentado.

El impacto del terapeuta sobre la familia forma parte del diagnóstico. El estímulo del terapeuta proporciona información acerca de pautas transaccionales alternativas, que señalan la flexibilidad de la organización familiar cuando se moviliza esta en el contexto de la sesión terapéutica.

3.3. El contrato terapéutico

⁷ Minuchin Salvador. Familias y terapia familiar. Editorial Gedisa, octava reimpresión. México D.F.-México 2004. Pag. 192-193

Un elemento esencial de la formación del sistema terapéutico es el establecimiento del contrato terapéutico. La familia busca que su problema sea resuelto sin modificar sus pautas transaccionales preferidas. Pero el cambio del paciente dependerá en gran medida de la transformación de todo el sistema familiar. El terapeuta al guiar su foco de atención a las interacciones familiares, las convertirá a estas en uno de los objetivos del trabajo terapéutico, pero esto se logrará solamente cuando el terapeuta, de algún modo, amplíe el foco de atención hacia estas interacciones. Ocurrirá que en un primer momento esta ampliación del foco no es posible, entonces el contrato puede reducirse al problema “lo ayudaré con Juan”. Luego, sin embargo, la amplitud del problema se incrementará “usted tiene un problema para relacionarse con sus hijos, la ayudaré también con eso”. Así vemos que finalmente el contrato puede abarcar áreas totalmente nuevas e inesperadas para la familia. El contrato terapéutico especifica la frecuencia de las sesiones, y durante cuánto tiempo se extenderán. Todos estos términos pueden modificarse a medida que la terapia evoluciona, pero desde el comienzo se debe llegar a un cierto grado de comprensión y de acuerdo.

3.4. Unión con los subsistemas

La unión con los subsistemas dentro de la terapia es sumamente útil para el terapeuta por cuanto muestra de que manera pueden reagruparse o reaccionar los otros subsistemas a los que se está dejando fuera. Esta unión con los subsistemas, al generar estas reagrupaciones o cambios, actúa en forma de una intervención reestructurante.

La utilización de diferentes subsistemas puede ser una técnica útil. Aquí la observación de la familia ayudara al terapeuta a identificar los diferentes modos en que los diferentes miembros de la familia participan en el mantenimiento de pautas transaccionales disfuncionales. También proporciona elementos para evaluar el poder relativo de los diferentes miembros de la familia para efectuar o para resistir cambios en el seno de la familia. Con estas observaciones el terapeuta puede contactar estratégicamente con determinados subsistemas familiares, excluyendo otros. De esta forma se explora también la forma en la que funcionan los subsistemas en contextos cambiantes.

3.5. Unión y reestructuración

La separación entre unión y reestructuración sirve como una distinción artificial que no caracteriza el despliegue natural de la terapia. En la terapia de familia o de un sistema, la unidad terapéutica se encuentra en un continuo movimiento, los procesos que se dan dentro de la terapia y la producción del cambio, se producen y reproducen en una secuencia en caleidoscopio.

Existe un entrelazado entre el acomodamiento y la reestructuración que resulta interesante y complejo para su análisis. Se puede observar que la mayoría de los procesos que se dan en el curso del acomodamiento y unión con la familia pueden actuar a modo de intervenciones reestructurantes.

Vemos así que en el trabajo terapéutico con una familia o con un sistema, las concepciones, métodos, y expectativas que el terapeuta va a tener difieren notablemente de las de un terapeuta individual. La linealidad dentro de los pasos a seguir deja de existir, y todo el sistema, de esta forma, se abre a la posibilidad de ir reestructurando sus organizaciones sobre la marcha y aprovechando los recursos que la normal evolución del sistema aporte.

CONCLUSIONES y RECOMENDACIONES

- En el ámbito terapéutico, he tratado de destacar la importancia en el entrenamiento, por parte de los psicólogos, en la formación de un sistema terapéutico que permita a consultor y familia llegar al cumplimiento de los objetivos planteados. En este punto se pretende poner un acento en el hecho de que solamente la apropiada formación y consolidación de dicho sistema terapéutico es la que va a hacer posible que se den los cambios esperados dentro de un determinado sistema, sea este familiar o no.
- Que se debe dar en nuestro medio, y por parte de la psicología, un mayor interés por el estudio e investigación de los fenómenos de influencia social, por cuanto estos permiten conocer el funcionamiento, desenvolvimiento y evolución de las sociedades, grupos, familias e incluso de los individuos, dado que todo sujeto es un ser social, y por lo tanto, blanco de la influencia social.
- Que se debe procurar la conservación de valores que permitan a la familia su sana subsistencia, y se debe también generar la ruptura de la falta de comunicación existente dentro de los sistemas familiares, ya que al ser la familia el eje de la sociedad, entendemos que toda disfunción a nivel de esta, se traduciría en los problemas de corrupción o de crisis que vive una sociedad o un país. Esto a expensas de la influencia de los factores globalizantes que tienden a generar individuos cada vez mas

alejados del compromiso social, mas aun en una sociedad en crecimiento como la nuestra, en la que comienzan ya a aparecer signos de este desmembramiento familiar, cosa que indudablemente, como ya lo dijo **Ortega y Gasset**, es fruto del desarrollo de un país "*Cuanto más delante va un país, menos es ya en el la familia*".

- Por ultimo creo conveniente decir que el campo del psicólogo en nuestro medio, tiene aun mucho territorio por avanzar, para lo cual es necesario que se de una adecuada información sobre nuestra forma de intervención, de modo que se eliminen los viejos estereotipos que aun existen en nuestra sociedad, y que dificultan hoy en día la labor de la psicología, y por ende nos generan un retraso, como país, con respecto al mundo actual.

BIBLIOGRAFÍA

Minuchin, S., Familias y Terapia Familiar, México, Gedisa, 2004.

Minuchin, S. y Fishman, H., Técnicas de Terapia Familiar, Buenos Aires, Paídos, 2004.

Wainstein, M., Intervenciones con Individuos, Parejas, Familias y Organizaciones, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

Morán, E., Seminario de Intervención en Familias, Cuenca, Universidad de Cuenca, 2005.

Ortega y Gasset, J., El Espectador, Madrid, Biblioteca Nueva, 1950.